

# ALARICO GÓMEZ: DIMENSIONES DE UNA POÉTICA INCONCLUSA

**Victor Pino**



## Introducción

Leer los cuentos de Alarico Gómez actualmente produce algo de desconcierto y a la vez consternación. Uno puede preguntarse ¿por qué un poeta de su factura solidez literaria, no posee un puesto significativo dentro de nuestras letras? Muchas serían las explicaciones y las conjeturas, acertadas algunas, carentes de fundamento otras. Uno puede preguntarse, por ejemplo ¿Cómo puede suceder que una obra tan llena de elementos valiosos, pase desapercibida para muchos de nosotros, habitantes de esta su tierra? Tales respuestas deberíamos buscarlas dentro de nuestro olvido cruel y de la incipiente valorización que se da a la obra literaria en un país que mucho a mucho, ha ido perdiendo su capacidad de leer y lo más grave aún, su capacidad de leerse. Alarico Gómez es una especie de poeta, que no logró llegar a la madurez cronológica de los hombres y convertirse en institución, tal y como lo hicieron la mayoría de sus compañeros de generación, Gramcko, Losada, Pastori, entre otros, sin embargo, en su corta estadía en el mundo que le tocó vivir, pudo desarrollar una poesía propia, poseedora de una gran destreza en el uso de las palabras y las ideas. Es por lo tanto, una de esas voces que son capaces de decir las cosas justas en el tiempo justo, antes que suceda lo inevitable. Alarico supo explotar la enorme vena poética que le brindó su inmenso talento como creador, para dejarnos a las

generaciones posteriores, una excelente oportunidad de terminar un trabajo inconcluso, que nos sirva en el futuro para construir nuestro presente y nuestro futuro literario. Es por esto que el presente trabajo tiene como único propósito, intentar, no sólo dar a conocer la obra de un poeta inconcluso, sino que también se pretende darle alguna\* . consideraciones que, creemos podrán servir para emprender la recuperación de nuestras voces, castigadas por el tiempo y el descuido.

## Reseña biográfica

Alarico Gómez, nace en Barrancas del Orinoco, el 23 de junio de 1922. Transcurre su infancia en Ciudad Bolívar. Fueron sus padres Cruz Gómez y María Echevarremeta de Gómez. Desde joven mostró interés por el cultivo de las letras, transitando por el cuento, el teatro, la crónica, el ensayo, la novela, la crítica, el periodismo y fundamentalmente la poesía. Su obra poética comprende los siguientes libros: *Los Dominios Visuales I*, *Los Dominios Visuales II*, *Júbilo del Regreso*, *Poema para Inmigrantes y Turistas*, *La Torre del Homenaje*, *Las Armas del Odiseo*, *La Técnica del Cielo*, *La Máscara y el Pez*, *Trilogía*, *Los Otros Poemas*, *Cuadernos de Ejercicios*. Todos estos libros han sido recogidos en sus *Obras Completas*, publicadas por la Biblioteca de Temas y Autores Monaguenses en 1963. Se desempeñó como colaborador de la revista *Tricolor*. Su obra literaria fue desarrollada entre los años de 1939 a 1955. Perteneció a la generación de los poetas del 40-42 (Suma, Grupo Presente, Promoción Universitaria), quienes en reacción al grupo Viernes, estuvieron inspirados por una vuelta al clasicismo, entre ellos: Juan Beroes, Luis Pastori, Aquiles Nazoa, Ana Enriqueta Terán, Ida Gramcko, Pedro Francisco Lizardo, Benito Raúl Losada, entre otros. Alarico Gómez, muere en la ciudad de Caracas el 6 de agosto de 1955, a los 33 años de edad, dejando una obra inacabada de múltiples rasgos.

## Los Dominios Visuales I

Este libro comprende un cuerpo de textos de una notable fluidez en el uso de las imágenes y los símbolos. Se manifiestan en esta etapa, en los que se nota su arraigo y su identificación con la tierra que lo cobijó en sus primeros años<sup>1</sup>. El río, el mar, uno presente como

<sup>1</sup> Cfr. Luis Segundo Renaud, *Viaje de Ida y Vuelta*

imagen indeleble dentro de su infancia, el otro distante pero siempre formando parte del anhelo del poeta, se van haciendo presentes de una manera progresiva. Alarico, va reuniendo y a la vez definiendo en este libro su visión con respecto a la creación, al paisaje, al amor, al ritmo y al hombre. En las diversas partes que lo conforman, se pueden evidenciar las concepciones fundamentales que determinan la preocupación de un hombre por su medio, y su poesía. De una manera un poco ingenua, Alarico agrupa en la primera parte llamada De la creación, algunos textos que tienen que ver con su propuesta individual, un poco teñida para entonces con rasgos surrealistas: “La noche vagina! / -profunda- / suave como una media de mujer. / Todo se curva/por su lengua ecuestre./Sin espacios vencidos/surge una ondeante y ancha espalda verde. / Está naciendo el mito”. La creación en este caso, es una visión que tiene que ver con el concepto de la visión onírica que tiene el poeta con respecto a sí mismo y hacia los demás, por ejemplo: “Yo sé que los espejos/ tienen relojes chinos/ en la lengua. / Pero sé que mis versos/ pueden ser altos lirios/ en la niebla. /Por eso espejos versos y montañas/ reproducen el mar en mis palabras”. Vemos como el discurso se va llenando de frases que terminan siendo parte de un discurso diferente, propio, nuevo, las imágenes dan el valor adecuado a las palabras y viceversa, a ratos apreciamos esa cadencia indisoluble que hace rítmicos y sonoros los versos, aunque estos tengan una intención hermética. Por otra parte en Del paisaje, nos encontramos con una contemplación y un regodeo con lo natural, que a veces recuerda evocaciones bucólicas muy particulares. “Violencia de árboles. / Mansedad. Ritmo. / Grandeza de nadie/ Ríos. / Los ojos ya no saben/ser más que tiempo y mito. /y entra la selva helante/ por los cinco sentidos”. Luego viene Del Amor, en donde el poeta no escatima esfuerzo alguno en cantar deliberadamente a la mujer amada, así como en Del Ritmo, en donde todos los textos gozan de una rima un tanto especial, basada en la sonoridad interior. Concluye el libro con los textos Del Hombre, visiones introspectivas de contenido existencial, llenas todas de múltiples transformaciones del Yo. Leemos: “De niño yo tenía la costumbre/ de buscar caimanes/ -con ojos de paloma-/por entre el corazón de impura nube. / Bien recuerdo las tardes/ como cintas de lujo en la maniobra. / Y -más allá- la soledad que abría/ flor de luz, ancha vida”.

### La Torre del Homenaje

Escrito en 1995, el libro *La Torre del Homenaje*, constituye uno de los textos fundamentales en la obra de Alarico Gómez. Sorprende en primer lugar el desenfadado y la sutil

a Alarico Gómez, artículo publicado en el suplemento literario *Profundidad*, 28 de junio, 1995. Diario “El Sol” de Maturín.

ironía manifestada en la mayoría de los poemas. Con este libro, uno de sus últimos, el poeta muestra la madurez de una forma intensa e irreverente, que en algunos casos alcanza grados de profundo dramatismo ante situaciones como la muerte y la desgracia. Comienza con el poema El Séptimo Homenaje, en el que el poeta nos dice: “Esta es una tierra. Nuestra tierra. Terrible y fascinante. / Con sus inmensos ríos/ -¡Vida y muerte!-/ Con sus doradas frutas/ -¡Vida y muerte!-/”. En su mayoría los poemas de este libro, son largas construcciones de versos libres, casi en prosa que se van desarrollando a medida que van avanzando en el discurso. Lo extenso de los poemas, hace que el ritmo se encuentre disperso entre las frases, algunas muy largas y otras verdaderamente cortas, que componen la totalidad del texto. Por otra parte, se encuentran en este libro algunos poemas de una métrica desbordante. Este sincretismo entre la rima y el verso libre es una de las constantes en la obra de este poeta monaguense. Alarico fue un poeta de transición.<sup>2</sup> Su poética no se halla en un sólo contexto, es por esto que se da en sus libros esa multiplicidad de formas.

*La torre del homenaje* es un libro esclarecedor.<sup>3</sup> En él se halla manifiesta toda, la esencia de la creación y el estilo de un hombre que siempre se negó a ser un hombre cotidiano. Dentro de él convergen las preocupaciones por la posteridad y por el presente cruel, en sus páginas reconocemos el martirio y la inmolación de un hombre por una condición terrible que lo induce a ser diferente de los demás. Se pudiera decir que Alarico Gómez con este libro abre un proceso de autocrítica en la manera de decir las cosas. De este libro es uno de sus poemas más conocidos, “Cuerpo Incidente”:

Desde hace tres años no puedo comprarme un par de zapatos.  
Desde hace siete años estoy con la misma corbata.  
Desde hace nueve años me acompaña este reloj a todas partes.  
Desde hace quince años vivo -por así decirlo- en Caracas.  
Desde hace treinta y tres años me llamo Alarico Gómez.  
A los tres años me dio el paludismo en Barrancas.  
A los siete años tuve el placer de estrenarme, un claro domingo,  
mis primerísimas alpargatas.  
A los nueve años estaba estudiando en Ciudad Bolívar  
en el segundo grado y la nariz me sangraba.  
A los quince años ya era velludo y fuerte, y con un lápiz pubescente  
(escribía versos y adivinanzas...

<sup>2</sup> Luis Segundo Renaud. *Ibidem*.

<sup>3</sup> José Ramón Medina, *Alarico Gómez, Obras Completas*, Biblioteca de Temas y Autores Monaguenses, 1963.

Como puede verse, en este poema se evidencia una conciliación entre lo más sublime que es la infancia y lo más terrible: la carencia. Tal contradicción se evidencia con tremenda fuerza en esta etapa de la creación. Vemos por ejemplo, el poema “La edad de Cristo”<sup>4</sup>

Del triángulo al reloj van los zapatos azules.  
Hay nubes bajas y ojos negros. Las esquinas y  
las noches conocen bien esas pisadas. A mí me  
duele el pecho, de tanto repetir las de memoria  
en mis páginas, con un dolor de cigarrillos y  
fuga -como si en verdad padeciera de algo  
o por algo.  
Me duele el pecho. Se me cansan los ojos. Amo  
excesivamente, doctor, Y esta nube que llevo en  
las  
espaldas,  
y aquellos zapatos de color azul con elegancia,  
y esto y aquello (según hemos visto)  
se engullen con avidez mis palabras de  
comerciante  
hacia una digestión minuciosa de grandes bahías  
(...)  
Tengo que confesar que sufro el triángulo como  
nadie,  
de una manera literalmente dramática, con o sin  
textos;  
y, más que nadie, las nubes bajas, la tempestad  
del cielo,  
las inmanentes alunaciones de mis perros  
asesinados,  
las carreteras asfaltadas en declive y su serpiente  
real.

### **Rimbaud, Vallejo y Lorca a través de Alarico Gómez**

La referencia paradigmática, cuestión ésta que se ha convertido en un punto álgido de la discusión de nuestra literatura en los últimos tiempos, se presenta en la obra de Alarico Gómez, determinada claramente por la presencia de textos abiertamente reveladores. Basta con mencionar los poemas donde el bardo monaguense declara sus paradigmas y toma partido por la realidad del hombre creador, sensible, y por sobre todo auténtico. En los textos dedicados a Rimbaud, a Vallejo y a Lorca, nos topamos con las afirmaciones que van a enmarcar la producción primera y postrera de Alarico. Hablemos en primer lugar, de la influencia que a nuestro entender marca de manera más firme y categórica la obra de Alarico: El descubrimiento de Rimbaud, voz determinante de la

<sup>4</sup> Todos los textos poéticos de Alarico Gómez que aquí citamos, fueron tomados de sus **Obras Completas**, Biblioteca de Autores y Temas Monaguenses, 1963.

condición maldita. Este descubrimiento, hace por obvias razones (que escapen de la codificación cronológica y obedecen a razones que más tienen que ver con la naturaleza en sí) que Alarico se proponga estigmatizar sus propios esquemas en contraposición con los esquemas que para el momento yacían en el ámbito poético. Alarico se posesionó del ángel terrible de la discordancia y a través de su poética, propuso una forma bastarda de encontrar el camino, que para entonces estaba transitado por las propuestas líricas tradicionales. Ese lenguaje apacible, sencillo y quieto, fue utilizado para describir el espíritu febril y decididamente salvaje del adolescente recién salido de la selva y el río. Ese respeto irreverente hacia sus propios dioses y sus imágenes descuartizadamente desafiantes son un producto inequívoco de la contaminación de la malditud (si se puede decir de esta manera) que experimentó Alarico en su adolescencia. Me compararon contigo y me hicieron daño./ Tu caso no se da sino cada veinte siglos. Dice en uno de los pasajes del poema “Quejas a Jean-Arthur Rimbaud”. Además de las comparaciones netamente estéticas, están las que se desprenden del discurso moral. La aparición de temas que lesionaban la hegemonía clásica y la convertían en una prostituta violada por el falo del ardor juvenil, nos lleva obligatoriamente a pensar que la lectura del poeta francés ocasionó la fisura que íbamos a encontrar por siempre en los textos de nuestro Alarico. Y es que Alarico nos recuerda tanto a Rimbaud, que nos resulta imposible hacer nuestras propias comparaciones. Nous sommes acablés/D'un manteau d'ignorance et étroites chimères/Singes d'hommes de la vulve des meres. Las mismas comparaciones y puntos de inflexión que se pueden encontrar con la obra de César Vallejo. Con César (me permito llamarlo así) o a través de él, Alarico nos conduce al hombre a través del poeta. Vallejo, en el poema de Alarico, “Viaje de ida y vuelta a César Vallejo”, se muestra como un personaje ausente y requerido, “César está en París. Vuelva mañana Alarico nos lo muestra como una víctima del mal que en resumidas cuentas iba a ser su propio mal: El mal de los poetas. Alarico se refiere en el poema a personajes de barbas blancas, los ancianos de la honda sabiduría, que vienen a representar esos fantasmas compartidos, en una suerte de apología intuitiva hacia la auto-destrucción. César Vallejo ha muerto, habría dicho Alarico por decir tal vez, Alarico Gómez ha muerto; Estas palabras son lugares en los que ambas poéticas convergen y se entrelazan. En Vallejo leemos:

Todos los días amanezco a ciegas  
a trabajar para vivir; y tomo el desayuno

En el caso de Alarico la referencia a la vida cotidiana se torna trágica, por el hecho mismo de la cotidianidad. Los fantasmas se apoderan de la condición de hombre

público, de ciudadano ejemplar. La criada dice que es un mendigo llamado Alarico Gómez. / Yo estiro las piernas; miro el humo caprichoso de mi pipa, / y ordeno, / con la generosidad que me caracteriza, / que le echen los huesos del perro, / porque ya el perro no los necesita. Este desgarramiento interior, aunado a el afán del desprecio por el hombre mismo, es una señal inequívoca de la influencia del peruano. frustrado e inmanente, / perfectamente hijo de mi patria y de mi siglo / y con el pensamiento en Vallejo. Iba a decir Alarico refiriéndose a César. Estas señales inequívocas las encontramos también en la relación con otro grande poeta: Federico García Lorca. En la poética de Alarico Gómez, (o en una de sus tantas poéticas) encontramos su presencia indisolublemente cadenciosa y lánguida, melancólica y desgarrada a la vez. Federico, como uno de los grandes paradigmas, fluye de una forma límpida por toda la genialidad de Alarico y lo lleva de la mano en algunos pasajes de su obra. Las preocupaciones, los temas, nuestro mundo americano, su mundo gitano, hacen que a ratos nos encontremos con una hermandad subyacente dentro los invadeables límites de la poesía. En el poema Balada de Federico García Lorca, se evidencia una identificación absoluta en la relación con el tiempo y con el ambiente que rodeó tanto a uno como a otro. La referencia apologética evidencia los mismos puntos de inflexión que mencionamos anteriormente, en los que se encuentran y chocan tanto la configuración del hombre, así como también la no resignación del poeta. Yo estaba madurando y Federico / tres golpes de sangre tuvo. No se sabe / ni dónde están sus huesos de ruiñón asesinado / cuyos cantos picaban a la guardia civil. La esencia misma del poeta gitano está claramente representada no sólo en algunos sonetos de Alarico, sino también en textos de avanzadas en los que se pone de manifiesto por encima de todo, el compromiso con lo justo y lo verdaderamente humano. Alarico nos mostró a Lorca, no sólo en una apología, sino más bien en cada uno de sus extraordinarios sonetos. Ahora sí, reloj de arena / tiende su hora exacta. / Sobre las tímidas violetas. / Ahora sí, mañana blanca, echa a danzar tus ríos / y a sonar tus campanas. A veces he creído (y muchos compañeros lo confirman) que Alarico fue muchos poetas a la vez. Transitó el verso milimétrico firme y trascendió también por sobre la prosa humilde pero desbordante. Federico, sin duda abrigó a uno de esos tantos poetas que fue Alarico Gómez. Para finalizar diremos que además de las lecturas determinantes de Rimbaud, Vallejo y Lorca, también debemos mencionar a otros faros luminosos que dejaron su rastro en la obra poética de Alarico Gómez: Darío, Whitman, Juan Ramón Jiménez, Paul Eluard, Miguel Hernández, entre otros.

### De Alarico Gómez a Walt Whitman

Sobre las referencias paradigmáticas en la obra de Alarico Gómez; caso aparte de importancia significativa lo constituye la presencia de Whitman en esa referencia. *La ciudad de mis huesos te saluda con barbas de relámpago y dientes de leche...* Así empieza el texto que le dedica Alarico a Whitman en un intento por venerar desde su condición humilde de hombre latinoamericano (venezolano en todo caso) al poeta de los vapores y los ferrocarriles (el poeta del progreso, diría alguien más osado). Lógicamente la intención del monaguense no era la de hacer una simple salutación al viejo hermoso de Lorca, mucho menos regodearse en una especie de canto existencial y ególatra. En dicho texto encontramos una salutación, no de dos hombres sino más bien de dos mundos claramente representados y diferenciados por códigos propios. La ciudad de mis huesos te saluda... como una forma de decir mi pueblo entero te saluda, mi nación entera con su paludismo y sus regímenes bárbaros y oscuros te saludan. Este canto es sin duda una declaración de principios en la que nuestro poeta con una visión de avanzada le da los buenos días al egregio Walt Whitman, ante nuestra larga noche duradera. Bienvenido a la ciudad de mis huesos dolientes. Ese Carácter de poeta histórico se presenta en Alarico desde varios ángulos, desde donde se vislumbra su poder y su fuerza de lenguaje destronador y brillante. La alusión a temas inmersos en la cotidianidad que luego se tornan definitivamente trascendentes, es uno de los recursos que utiliza Alarico no sólo en este texto sino en gran parte de su obra. Los zapatos, la ropa, los relojes, se vuelven personajes que aportan con su disminuido protagonismo, los códigos necesarios para ubicar la condición, el tiempo poético y la intención de ciertas frases. Por otra parte podemos decir que tal cotidianidad, al igual que en Whitman, no es sólo una constante sino que es el ingrediente fundamental en la construcción del discurso poético. Tanto uno como otro relega en los componentes sociales e históricos la voz que se encargará de expresar la condición y la necesidad del poeta, huesos como ya dije, con barbas de relámpago y dientes de niño... continua Alarico en su texto. De una forma o de otra, ambos poetas son la voz de un gentilicio que se desborda en imágenes absolutamente desbordantes. Este gentilicio converge en ambos poetas de manera existencial, como los hombres del pueblo convergen en torno al pueblo mismo. El rechazo por parte de algunos sectores puritanos y ortodoxos fue un hecho que ambos tuvieron que enfrentar uno con mejores resultados que el otro, tal vez como el precio que se debe pagar cuando se dice lo justo y necesario. De Alarico Gómez a Walt Whitman (salvando los escollos y las kilométricas distancias) pueden hallarse muchos elementos que nos unen. Ambos americanos; ambos girando en derredor del

círculo infinito; ambos empuñando el martillo del herrero; ambos atizando la fragua de la poesía infinita; ambos celebrándose a sí mismos uno con desenfado, otro con descarnado acento; uno norte el otro sur; en fin Whitman diciendo; Permanezco de pie en la obscuridad, con la vista baja, junto a los que más padecen y a los más desvelados paso mis manos dulcemente, de uno a otro lado, a algunas pulgadas de ellos, los desvelados se hunden en sus lechos, duermen con sueño sobresaltado. Tal vez Alarico habría respondido: Aquí están mis zapatos, Walt Whitman, rotos de Norte América, sucios de Venezuela, enfermos grave de poesía como los huecos de mis medias vedadas ya para la aguja. Si pudiéramos trazar una línea divisoria entre Barrancas del Orinoco, con sus caimanes, sus brujas, sus burbujas y sus peces; y la Manhattan rural y deshabitada, con su río Hudson límpidos de excrementos y lubricantes; tal vez esa línea divisoria estaría marcada por los ojos pluviales y taciturnos de dos niños que juegan en una y otra orilla y se estremecen en las ondas/de ambos ríos; y de la selva sacan ardillas y rabipelados que corren temerosos hacia la noche misma del poema.

### Selección de textos

*Viaje de Ida y Vuelta a César Vallejo (fragmentos)*

Frustrado e inmanente, entro en  
las catacumbas donde diste refugio  
a los cristianos cuando desde el  
Perú te perseguían  
hasta tu brocha de afeitar

Entro con mi brocha gorda.  
Entro en tus catacumbas -frustrado e inmanente-  
con la espuma de mi brocha de afeitar como nieve  
o ala, sobre los pelos duros y largos de mi barba.

Y me confunden con un anciano respetable,  
porque  
los ancianos de la honda sabiduría con sus  
barbas verdaderamente blancas,  
se acercan y me dicen, palpándome  
las ropas de este siglo: "César está en París.  
Vuelva mañana".

Las catacumbas están numeradas, como las  
oficinas  
modernas, que están numeradas, y  
tienen el nombre del director, muy brillante,  
debajo del número. A la derecha y a la izquierda  
en la séptima galería  
y con la luz que sale de mi cerrada barba blanca  
puedo leer nombres que todos conocen:  
Walt Whitman, Rubén Darío, José Martí,

Federico García Lorca. Pero  
los ancianos de barbas enjabonadas y brocha  
gorda,  
acércanse y me dicen: "César está en París.  
Vuelva mañana".

Los pelos largos y duros de las catacumbas  
también están numerados como la honda  
sabiduría de los ancianos en la esquina  
superior de cada página. Los cristianos  
visten ropas de este siglo. Y en mi  
cerrada barba blanca, todos, todos ellos,  
ven que lo que pasó tienen una herida...

*Quejas a Jean Arthur Rimbaud*

Cuando empecé a escribir me compararon  
contigo.  
Para entonces tenía tu misma edad de lluvia sobre  
la almohada.  
Y una carta de amor.

Había nacido a orillas de un río inmenso,  
plúmbeo.  
Y venía de la selva a la ciudad  
con los grandes bolsillos atestados de animales  
duros  
de belleza de relámpago.  
En el patio de mi casa, vi crecer un tamarindo.  
Y en el tanque vi crecer un terrible caimán de  
ojos melancólicos  
y piel de tejas agrias.

Devoraba los peces como un guante;  
luego escupía las espinas hacia la izquierda  
y se zambullía delicadamente entre plumas de  
garzas,  
más o menos satisfecho.  
Sus grandes ojos fríos eran terriblemente  
melancólicos.  
Pero las brujas se complacían,  
con su conocida crueldad de palo y nariz,  
en golpear el techo.  
Lograban asustarme. Y nos despertaban a todos  
en la casa.  
Pero yo tenía una sábana, debajo de la cual me  
esperaba un cuerpo  
caliente, poblado de colinas  
y de túneles apetitosamente perfumados, aun  
para mi inocencia.

Y así fue como llegué hasta ti, Rimbaud sin  
conocerte,

ignorando tu nombre y apellido,  
tus batallas,  
tus lepras de oro,  
y, sobre todo tu gran perla perseguida por los  
lobos bajo la nevada  
o en el diente del perro.

*Pullas a la Literatura*

¿Quién dijo que era bella la montaña?  
La montaña es un verso afrancesado.  
Pero vamos ¡Hay cada gente imbécil!  
¿A quién se le ocurrió ver en la luna  
la imagen del amor?  
¿Por qué no en Marte?  
¿Por qué no en el tabaco de una bruja  
o en la saliva de un millón de besos?  
¿O entre las calles rotas del progreso?

¿Quién dijo que la muerte es algo horrible  
sí hasta puede venir en una flauta  
o estar a duerme y vela en la manzana  
o en el filtro sin sal de un cigarrillo?  
Pero vamos ¡Hay cada gente imbécil!  
¡Hay cada literato en este mundo!  
Y no hay remedio por lo que se ve.  
¡No hay remedio, está visto!

¡Porque siempre habrá coplas  
y copleros!  
¡Porque siempre habrá toros y toreros!  
¡Porque siempre estaremos hasta aquí  
de esa basura que se llama Arte!  
Dos relojes de acuerdo es imposible  
y es imposible ver a dos amantes  
en la armoniosa y fértil  
unidad que brindan el aceite y el vinagre.

Pero vamos ¡Hay cada gente imbécil!  
A la prueba os remito este ejemplar;  
se llama como yo; tiene mi peso;  
ve con mis ojos; habla con mi lengua;  
no sirve para nada según unos y según otros, es  
extraordinario!  
Cosas de la política local  
-¡de eso no hay que dudar!  
Salud, literatura batayola;  
reina del dominio; madre del pino!  
El arpa destrenzada de mis nervios  
te saluda en olor de profanía!  
Tu vientre muelle; tu nariz alegre;  
tu corazón en fin un diccionario: